

Una aproximación a los momentos esenciales del pensamiento revolucionario de José Martí, Julio Antonio Mella, Ernesto Guevara y Fidel Castro.

MSc. Dayse Castillo Guada

Sólo el carácter de aproximación valida la posibilidad de esta síntesis y si algo vincula y relaciona el pensamiento y la acción de los mismos, es su trascendencia y participación en el presente ideopolítico y ético de la educación y los valores en la formación de las nuevas generaciones. “El hombre no es un ser inmediato dicho en sí, por sí, es resultado de la propia historia engendrada en la práctica social “. ¹ Por ello, aunque en diferentes momentos de la historia, estos pensamientos nos conducen siempre al sentido nacional, que en el constante fluir de generaciones va desarrollándose y que solo el hilo de la historia es capaz de guiar en su aprehensión, nunca absoluta.

La continuidad de nuestro proyecto de justicia y solidaridad, cuyo punto de partida es el ideario martiano se ha nutrido de lo mejor del pensamiento progresista y revolucionario, que en su devenir y paso por las lógicas contradicciones de su manifestación se constituyen en la base mas firme de las ideas que han animado la actuación de la mayoría de nuestro pueblo en uno u otro momento.

El estudio del pensamiento ético siempre se ocupa de los valores, del ideario moral y del aporte que los pensadores han desarrollado en una u otro época histórica. Sin embargo, queremos apuntar como el ideario moral que da sentido a la expresión de los valores ideopolíticos, es una idea que se desarrolla desde el siglo XVIII, y está presente, desde Felix Varela, José de la Luz y Caballero hasta José Martí en el siglo XIX, para continuar en la neocolonia con diferentes condicionantes, en el pensamiento progresista revolucionario y marxista, hasta, que al triunfar la Revolución en 1959 se

¹ Ver Pupo Rigoberto. La actividad como categoría filosófica. Editora de Ciencias Sociales. La Habana. 1990.

continúa desarrollando, en lo teórico y en una práctica simultánea, que lo fortalece, lo conforma, lo enriquece y lo depura, como parte de la ideología revolucionaria de más de 40 años de consolidación de sus ideas y contenidos esenciales.

No pretendemos agotar los momentos significativos en el pensamiento del siglo XIX y XX con los perfiles de los pensadores escogidos. Los mismos han sido estudiados con profundidad y objetivos de mayor alcance. Al seleccionarlos nos proponemos vincularlos a la proyección y las acciones del proceso insurreccional que culminó con el triunfo de la Revolución en el siglo XX y por considerar que ellos constituyen, momento de síntesis teórica y acción conciente, presentes en el proyecto socioeconómico, ético-político y cultural de Cuba en su proyección futura.

La comprensión de los valores de hoy no es posible sin el conocimiento de las raíces más significativas del contexto material y espiritual de la dinámica de la sociedad cubana.

Los siglos XVII y XVIII fueron conformando un conglomerado de procesos, influencias y desarrollos económicos, políticos y culturales a partir de la conquista, donde las economías precarias y las ideologías estaban signadas por lo mítico-religioso al decir del historiador Eduardo Torres Cuevas², el que señala otros aspectos – cómo el siglo XVIII (Siglo de las Luces, de la Razón, de la ilustración) es para Cuba de profundas transformaciones en lo científico, cultural y filosófico, que se caracteriza por la remoción del aparato político administrativo, por la libre introducción de esclavos africanos, auge de la plantación esclavista y creciente inserción de Cuba en el mercado mundial capitalista y crece la población por la inmigración; africana forzada y la europea libre.

Todo esto trajo una sociedad diferenciada por la clase y por los estamentos, que se dividía en blancos libres, “libres de color” y esclavos. Desde el punto de vista clasista se acepta una burguesía esclavista y terrateniente y las clases medias urbanas y campesinas, además de otra distinción entre blancos criollos y blancos peninsulares, entre negros criollos y negros africanos.

² Torres Cuevas Eduardo. En busca de la Cubanidad. En Revista Debates Americanos. No. 2. La Habana. 1996. P.3-10

Con posterioridad evolucionaría hacia un capitalismo “sui géneris” por su exportación al mercado mundial y su producción esclavista, pero no al estilo de las Antillas inglesas y francesas.

El tronco medular sería una sociedad criolla, en el cual se injerta la esclavitud, el proceso de producción mercantil (azucarero, cafetalero) que a lo largo del siglo XIX y XX configuraría lo cubano en torno a una economía nacional azucarera superadora de la fragmentación productiva de la sociedad criolla, que contribuye a la formación de una conciencia patriótica.

La conciencia patriótica es uno de los principales exponentes del valor patria, que en los factores histórico sociales de nuestro país, desencadenaría la manifestación de otros valores esenciales que nos son inherentes y que en primer lugar engendraría el anhelo mayor de la independencia nacional que” no constituye un ente a priori hipostasiado de la cultura cubana (...) Esta concepción del ideal independentista como hecho cultural forjado en la manigua redentora es asumido y desarrollado creadoramente por José Martí”³ . La independencia y dignidad nacional, la justicia social y la solidaridad se han conformado como valores y como hechos históricos.

Estos valores no se forman en un cuerpo axiológico de manera independiente, ni operan en la conciencia ideopolítica del cubano por separado, cada uno de ellos se constituye en un sistema de relaciones que desde lo individual, grupal, clasista, social e institucional se va manifestando de manera jerarquizada en uno u otro momento de nuestra historia y que, por supuesto, no se cierran sino que permanecen abiertos en su conformación desarrollo, refuncionalización y lucha, si los consideramos en su relación con el referente real, “proceso material de vida ”para Carlos Marx y su “preparación para la vida ”en José Martí por su expresión cognoscitiva y afectiva.

Estos valores son universales y existen en cualquier país, pero en Cuba se han desarrollado en oposición al enemigo externo y en su concreción expresan sus especificidades. También han tenido sus enemigos internos si consideramos las ideas independentistas a través de un pensamiento social político como el de Félix Varela, que se

³ Pupo Rigoberto. Pensamiento independentista y Tradición Cultural Cubana. En Filosofía y Sociedad. Colectivo de Autores. Editora Felix Varela. La Habana. 2000.p 630

desarrolla como un pensamiento liberador “ en ausencia de una nacionalidad que justamente comenzaría a cuajarse en la primera mitad del siglo XIX, así como la existencia de la esclavitud y la situación colonial “. Sin embargo, dentro del pensamiento emancipador cubano tiene su origen en la concepción vareliana de crear un sentimiento patriótico que daría unidad ideológica a las aspiraciones de formar una nación “⁴

Como podemos apreciar, se desarrolla, en medio de luchas de clases veladas y donde la contradicción colonia metrópoli se presenta sesgada por las corrientes Reformistas, Independentistas y Anexionistas. En (1850 – 1851) José A. Saco es capaz de exponer sus posiciones antianexionistas. A partir de “ consideraciones

étnicas, políticas y sociales, diferenciadora de los respectivos pueblos, el cubano y el norteamericano “ ⁵

Avanzado el siglo XIX con las guerras por la independencia, la consolidación de la nacionalidad cubana, y a punto de lograrse la definitiva independencia, se produce el fenómeno intuido por José Martí, que no fue otro que el despojo que el imperialismo norteamericano, muerto él, realizó en Cuba hacia 1898. Sin embargo “los ineludibles inmersos en profundas contradicciones, tenían una sola salida asumir la conciencia de nación adquirida en la guerra y el arraigado eticismo, nacido también en la dilatada contienda (...). Hombres y mujeres herederos del ideario martiano y de las ideas independentistas se enfrascaron en una revolución de fondo que a la larga iba a devenir en un proceso de liberación” ⁶ que cubrió la mayor parte de la frustración republicana del siglo XX hasta el triunfo de la Revolución encabezada por Fidel Castro. Consideramos, como Cintio Vitier que “en José Martí se articula definitivamente el sentido, la organicidad

⁴ Torres Cueva Eduardo. Félix Varela. Los Orígenes de la Ciencia y Conciencia Cubana. Editorial de Ciencias Sociales 1995. P 157

⁵ Le' Riveren. Palabras para la Historia de las Ciencias sociales. En Revista Contracorriente No. 3. 1996. P 33

⁶ Barnet Miguel. Cuba y el 98. E Revistas Debates Americanos, No 4. 1997

y la dirección progresiva y ascendente - por muchas que sean las vicisitudes retrocesos y altibajos - de toda nuestra historia “⁷

De ahí que se hace factible aproximarnos a los valores ideopolíticos de las personalidades, que marcan hitos en el siglo XIX y XX en nuestro país y se proyectan en una genuina interacción dialéctica hacia el presente y el futuro con dimensiones particulares y universales de un pensamiento y una acción que nos identifica en el contexto latinoamericano, caribeño tercermundista.

José Martí (1853-1895)

Se desarrolla en el ámbito de una Cuba que a mediados del siglo XIX se caracterizaba, por la mayor expoliación colonial de sus riquezas y donde se respiraba un ambiente de lucha y maduración de la conciencia social cubana de la época, se proponía solucionar la grave crisis estructural de su economía y se reconocía como una identidad en el plano de la cultura y las ideas.

José Martí se desarrolla en el ambiente de la Habana de entonces. La escuela le abrió la puerta de la cultura de la clase media cubana así como la calle, donde desde niño se procuro el apoyo económico por amor a la familia y conoció la abigarrada y compleja vida de la Habana de entonces. La doctrina liberal en política y el romanticismo fueron el marco cultural en que se desarrolló, entre condiscípulos y maestros que muchos significaron en su formación patriótica y humana. Se movió entre la escuela de pensamiento que formó a la generación de sus maestros “ asentada en la pedagogía y las ciencias modernas, basada en que su filosofía eran todas y ninguna filosofía al mismo tiempo “⁸

⁷ Vitier Cintio .Algunas Reflexiones sobre José Martí en la Conferencia “ Martí hombre universal, La Habana 1992, p 4

⁸ Rodríguez Pedro Pablo. Una en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí. En Revista Debates Americanos No.2. La Habana 1996. Se refiere a la filosofía electiva no ecléctica. Electiva como proceso dialéctico de asimilación cultural.

Llega a España desterrado y realiza estudios universitarios donde asimiló de manera creadora y electiva todo lo que la sociedad española y la universidad le brindaron destacándose como pensador y luchador revolucionario. Fue un hombre “ volcado a la cultura integral. Tuvo la pasión absoluta del conocimiento, ninguna rama del saber le fue ajena (...). Si a la postre acertó, fue por un acierto previo el de los principios éticos en los que fundó su vida“.⁹ Donde el saber lo entendió como una vía hacia el desarrollo y la justicia.

La extensa obra literaria y periodística de José Martí (desde España, México, El Caribe, Centroamérica, Venezuela, y Norteamérica) bastaría al decir de Cintio Vitier para ser considerado el acontecimiento cultural más importante de América latina en el siglo XIX. Su oratoria en función de la identidad americana y las luchas políticas con relación a la independencia de Cuba y las Antillas “libres“ consideradas por él como la clave misma del “ equilibrio del mundo “ .¹⁰

Desde su estancia en España donde hace una apasionada defensa de su patria, comienza por denunciar las humillaciones y vejaciones a la dignidad humana en

“ El presidio Político en Cuba“ (1871) expresando valientemente su experiencia en las canteras de San Lázaro y en “La República española ante la revolución cubana” (1873), donde se explica las razones universales por las que una república no debe ahogar a otra y señala: “En la vida práctica de las ideas, el poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia” ¹¹. Y muestra en su alegato lo que significan para él y los cubanos de la Manigua, la dignidad, la patria, la justicia y la lucha por la independencia de la isla.

⁹ Vitier Cintio. Martí en la Universidad. Editorial Felix Varela. La Haban.1997.p XII

¹⁰ Ver Vitier Cintio. Cuba: Su identidad latinoamericana y caribeña. Lectura en el Centro de Estudios Martianos el 25 de Marzo de 1992. En la Gaceta de Cuba Julio Agosto de 1992.

¹¹ Martí José La república española ante la revolución cubana. Edit. Nacional de Cuba. OC. Tomo I. La Habana. 1963.

En 1877 en Guatemala, su visión de identidad latinoamericana se ensancha como valor que se desarrollaría en obras posteriores como “Los códigos nuevos” donde expone como la conquista fue capaz de interrumpir “la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español porque la sabia nueva rechaza el cuerpo viejo, no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora (...) se creó un pueblo mestizo en la forma que con la conquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma”¹².

Aquí está la raíz de sus conceptos negando lo que se llamaría después “Civilización y barbarie” a la que opuso “Nuestra América”, ensayo publicado por primera vez en la revista ilustrada de Nueva York (1891) donde trazó las razones por las que las repúblicas latinoamericanas derivaron hacia el caudillismo y las tiranías por gobernar al indio, al negro, al campesino con maneras no nacidas del país.

Además marcado por la pervivencia de rasgos coloniales y amenazados por la próxima “visita” de Estados Unidos, pueblo de diferentes orígenes, métodos e intereses. Consideraba la identidad para oponer al peligro de una nueva dominación del vecino del norte.

Como pensador y político fue llevando a la práctica su proyecto de independizar a Cuba y Puerto Rico y lograr la justicia social para las grandes masas, así como la unidad de nuestros pueblos, fundando con la emigración patriótica el Partido Revolucionario Cubano en 1892, concebido como organización política para lograr la “República Nueva” e “Impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”¹³.

El líder del 95 como veedor genial de su época, poseedor de una obra literaria de hondura universal se proyecta con un pensamiento político maduro, insospechable, que al unir el “equilibrio donde se suman la sabiduría de lo inmediato y la firme voluntad

¹² Citado por Rodríguez Pedro Pablo. Obra citada p 18

¹³ Martí José. OC Tomo 4

redentora, hacen del Partido Revolucionario Cubano una obra maestra de estrategia y táctica revolucionaria”¹⁴.

En España conoció el engaño de los partidos de turno, así como; en su América la organización de los mismos para imponer la tiranía. En los Estados Unidos va más allá, al descubrir que los partidos políticos se disponen al despojo dentro y fuera de la Unión.

Se destaca por su elección en el momento oportuno de crear ese partido para la revolución, cuando esclarecido suficientemente ha quedado que el destino de Cuba no era, ni autonomistas, ni anexionistas, y estaba consciente de la necesidad de esa guerra con métodos y criterios políticos nuevos “ con un programa ultrademocrático y antimperialista y confiaba en él como la fuerza espiritual e ideológica del futuro “¹⁵ en la que tiene en cuenta como elemento de la nación cubana al negro, al obrero, al religioso y al socialista.

Comprender la necesidad de un periódico que ayude al propósito de formación y educación de un partido como medio de difusión del aparato político, en cuyas paginas se llevaría el mensaje de aliento y de combate de aquel momento. Fue una tarea inmensa levantar un pueblo salido de una guerra fracasada, con recelos, frustraciones y dudas estimuladas por la labor de los agentes del colonialismo español. “ Para luchar contra la mala herencia, para exaltar las glorias del pasado y para marcar la senda hacia el futuro se creo Patria “¹⁶.

En esas páginas (1892-1895) se expuso el ideario político del Maestro en cuyo centro se aprecia la unidad, la virtud, la pasión por la justicia, el sentido fraternal, la confianza en que la dignidad sin independencia ni tratos extraños impulsarían a velar por la libertad de la patria que sufría la doble amenaza y el asedio colonial español y norteamericano. “ La Revolución de Martí”, como la llamó Roig de Leuchsenring que

¹⁴ Marinello Juan. El Partido Revolucionario Cubano creación ejemplar de José Martí. Editora Política. La Habana. 1978. p 142

¹⁵ Hart Armando. Discurso en Dos Rios. Ob cit. P 130

¹⁶ Hidalgo P. Ibrahim. Patria: órgano del patriotismo virtuoso y fundador. Editora política. La Habana. 1993. P 19.

sintetiza la obra de nuestro Héroe Nacional caído en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895. Su teoría y acción revolucionaria, antimperialista, latinoamericanista y solidaria se convirtieron en fuerza material para la unidad de nuestro país para lograr la verdadera independencia en el siglo XX.

Julio Antonio Mella (1903-1929)

Su nacimiento se produce casi paralelo al surgimiento de la neocolonia, cuando frustrado el ideario martiano se estrenan en Cuba los primeros mecanismos de la dominación imperialista yanqui. Su acción revolucionaria y su corta vida transcurre en las primeras décadas del siglo XX.

Aunque la obra humana, como toda obra no es exclusiva de una época, ni de un solo individuo, la misma constituye un valioso eslabón dialéctico del pensamiento y el accionar de nuestra historia, como hombre que se adelantó al desarrollo social y político del tiempo que le tocó vivir.

La identificación con el pensamiento de José Martí, se manifiesta como una continuidad, necesaria, que le hizo ver a Martí, como hombre de su tiempo y avizorarlo como hombre de nuestro tiempo, ya futuro en él.

Las primeras décadas del siglo XX por tanto fueron el marco de su intensa y apasionada vida revolucionaria, donde se conformará su ideología marxista-leninista y martiana. Estas primeras décadas están cargadas de importantes acontecimientos, que impulsaron luchas y transformaciones radicales. En Europa con la Revolución de Octubre y en el mundo Americano fue la Reforma Universitaria iniciada en Argentina en 1918 y extendida a otros países, así como múltiples huelgas obreras, fundación de centrales sindicales y surgimiento de los primeros partidos comunistas (Argentina, Chile, México, Uruguay, Brasil, Cuba y Perú).

Su dirigencia política de estatura continental lo presenta como el hombre de pensamiento y acción que dedicó su vida al servicio de la clase obrera, de su patria y de “Nuestra América”. Fue un destacado dirigente estudiantil en la Universidad de La Habana, donde ingresa en 1921 y mantiene una extraordinaria actividad práctica y política. Utilizó la prensa y la palabra, para divulgar ideas, y como nadie hizo suya la

máxima, de que las ideas viven en la actividad de los hombres que las producen, las asumen, las cultivan, las difunden, enseñan y defienden.

Fue capaz de avizorar desde la universidad, que era imposible transformar la educación, si no se realizaba, antes la revolución social.

Hombre de extraordinaria sensibilidad, también comprende, como la revolución social en “Nuestra América” era inseparable de la liberación nacional antiimperialista.

Al decir de Olivia Miranda el legado del pensamiento martiano es proyectado por Mella en sus esencias más radicales.

Su trabajo sobre “Glosas al pensamiento de José Martí” 1926 se puede concebir como el testamento necesario y el encargo ineludible de escribir la obra martiana desde el prisma de las clases y los grupos sociales más revolucionarios y progresistas de la sociedad cubana y latinoamericana.

Junto a Felix Varela y José Martí, figura por derecho propio, entre los más grandes pensadores y revolucionarios de la historia de Cuba antes de la Revolución de 1959. Fue un forjador constante y un fundador incansable de grupos, organizaciones, organismos, nacionales e internacionales, y la ya antes mencionadas “Glosas al pensamiento de José Martí” son expresión raigal que

synetiza, y relaciona las ideas más avanzadas de José Martí, con las concepciones de Carlos Marx, Federico Engels y sobre todo de V.I. Lenin ¹⁷.

En ese trabajo insiste en la advertencia sobre la necesidad de la época y cómo a pesar de la distancia, la influencia del Maestro y sus ideas estarían en el presente y futuro de Cuba.

Sobre este trabajo diría Carlos Rafael Rodríguez ” que es expresión de su interés por un enfoque de la sociedad, su devenir y su expresión en ideas desde una perspectiva martiana” ¹⁸. Se aprecia como cuestión clave al referir como “el interés económico social

¹⁷ Ver. Miranda Olivia. La articulación del marxismo-leninismo y las tradiciones nacionales: Fidel Castro. En Filosofía y Sociedad. Colectivo de Autores. Editora Felix Varela. La Habana. 2000. P 311

¹⁸ Rodríguez Carlos Rafael. Letra con Filo. Editora de Ciencias Sociales. Tomo III. P 433.

que creó el apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria- las considera un ejemplo de la relación de José Martí con la Revolución Cubana. Insiste en la necesidad de estudiar el juego entre las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del partido revolucionario cubano y el milagro – así parece hoy – de cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la presencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido.

Aquí late la inquietud por la necesidad de ese encuentro de la unidad martiana y, deja sentado lo necesario de desentrañar esa posibilidad ultrademocrática. “que bien podría ser ese “con todos y para el bien de todos”.

Señala lo imprescindible de la búsqueda en los antagonismos de fuerzas sociales pasadas, en luchas de clases presentes, en fracasos de programas como el del Manifiesto de Montecristi en la República.

¿Cuántas hipótesis por resolver? ¿Cuántos pensamientos por desarrollar laten en este trabajo?. En este marco, pero otro mayor condicionado por su tiempo, por su momento, donde la lucha, los acontecimientos y la vida se desarrollan en múltiples frentes, le ocuparía.

Sin embargo, en ese trabajo trae a José Martí como necesidad de ese momento para la lucha contra el imperialismo que con su presencia voraz se apropiaría de la economía cubana. Con ello deja esclarecido el vínculo martiano, marxista y leninista como momento de continuidad en el enfoque de nuestra historia.

En lo mejor de su juventud cayó asesinado a principios de 1929. No llegó a escribir aquel libro, pero la dialéctica de la historia, le ha dado a Cuba hombres de acción y pensamiento que a diario escriben y realizan muchas acciones e ideas que quedaron trucas y en momentos como el del Asalto al Cuartel Moncada, en momentos de lucha y de revés, fueron retomadas y expresadas en hermosas síntesis por Fidel Castro al señalar precisamente a José Martí como el autor intelectual del Moncada, y que estará presente en toda su obra, como continuación de la revolución martiana. Hoy se comprenden mejor estos fenómenos, así como la relación entre la política y la cuestión social que él vio y no pudo realizar, pero, lo importante es que Martí estuvo en la proyección del

pensamiento de Julio A. Mella y de los que posteriormente continuaron la lucha. La revolución social se hizo y se hace todos los días.

Fidel expresa en la clausura del Congreso Pedagógico del 2003 como el futuro desarrollo de nuestra educación tendría una enorme connotación política, social y humana. Allí está la obra y el pensamiento de Mella como impulsor de ideas.

Ernesto Guevara (1928-1967)

Nace en Rosario, Argentina. Debido al asma que le aquejaría toda su vida y contra la cual lucharía, su familia se muda a Córdoba en busca de mejor clima.

En su país dominado en esa época por capitales británico, el campesino no tiene participación en la vida nacional. El gobierno representado por una oligarquía orientada al fraude electoral y la represión policíaca es lo que predomina.

Desde niño se manifiesta con un carácter rebelde, arriesgado, y audaz. Es lector activo, le gusta la poesía y el deporte fuerte. Finalizando su carrera universitaria viaja por países, como Chile, Perú, Colombia y Venezuela para visitar comunidades pobres y lazaretos. Se gradúa de médico en 1953 y viaja de nuevo a Bolivia, Ecuador, Panamá y Costa Rica. En 1954 estando en Guatemala es derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz y al ser derrotado éste, viaja a México.

Llegó a Cuba en el yate Granma en 1956, después de conocer a Fidel y otros revolucionarios animados por ideales de justicia y libertad. Su carácter fuerte y su voluntad firme al unirse a nuestra causa, le convertirían en ejemplo de internacionalista.

Sus experiencias como médico por Latinoamérica le hicieron ver la realidad de los humildes y explotados. En Cuba se destacó hasta alcanzar los grados de comandante y por sus condiciones humanas, cumplió las misiones más peligrosas y difíciles para las que se ofrecía. En 1959 es declarado ciudadano cubano por nacimiento. Participó como constructor de la nueva sociedad en las luchas políticas, económicas y sociales. Su lucha por la independencia de América no culminó en Cuba y el 8 de octubre de 1967 muere en combate al frente de su ejército internacionalista en Bolivia. Había muerto quien nos legó a las generaciones futuras sus conocimientos y experiencias como soldado, y las ideas de su inteligencia en infinidad de escritos y relatos.

Ernesto Guevara desde 1959 en charlas sobre el Ejercito Rebelde expone los presupuestos básicos para dar cumplimiento al programa del Moncada y resume aspectos claves para integrar la teoría de este periodo.

Se refiere al papel de Fidel, que con su fe en el pueblo ha creado la seguridad en la victoria y continúa destacando la necesaria unidad como divisa entre todas las clases y sectores sociales, destacando el papel de los campesinos y obreros, en la búsqueda de la necesaria cohesión política y su consolidación en la práctica revolucionaria.

En relación con las primeras medidas revolucionarias coloca a la Reforma Agraria en el centro, como laboratorio social teórico que serviría de base al futuro económico de la nación.

En los meses de octubre, diciembre y enero de 1959 a 1960¹⁹ el Che se dirigiría a los estudiantes universitarios.

La singularidad del momento histórico y la vasta problemática le hace analizar las tendencias generales de las universidades, atendiendo al modelo social del cual salen y sus deberes revolucionarios con la comunidad entera: “es la gran responsable del triunfo o la derrota en la parte técnica, de esta experiencia social y económica que se esta llevando a cabo en Cuba”.

Y explicaba que la autonomía no podía verse como centro del problema universitario (...) porque la universidad se esta desligando de la vida entera del país porque se esta enclaustrando y convirtiendo en una especie de castillo de marfil, alejada de las realizaciones practicas de la revolución.²⁰

En 1959 la situación creada en las universidades, cuando aun no se habían definidos los campos entre mucha gente herida en sus intereses económicos y gente que veían los intereses de la patria antes de los de sus bolsillos (como expresión de la lucha de clases) alertó sobre lo peligroso de dedicarse a cuestiones de menor importancia y explicó el ejemplo de la reforma universitaria en Guatemala y Argentina. Hizo énfasis en la necesidad

¹⁹ Guevara E. Discurso en las universidades. Obras 1957-1967. Editorial Casas de las América. La habana 1970.P 23.

²⁰ Ibidem. Ob Cit. P 23-24

que para los estudiantes tenía atender las cosas prácticas y el aumento de sus conocimientos.

En diciembre de 1959 en la Universidad de las Villas afirma: "... el pueblo que ha triunfado está a las puertas de la universidad y debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino o quedarse sin puertas y el pueblo las romperá y las pintará con los colores que le parezca, y si se me pide un consejo a fuerza de pueblo, de Ejército Rebelde, y de profesor de Pedagogías (...) para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber que es lo que quiere, que es lo que necesita y que es lo que siente el pueblo"²¹.

Al escribir sus Notas sobre la Ideología de la Revolución Cubana con un profundo pensamiento dialéctico y acorde con su preparación marxista-leninista, comienza por afirmar la singularidad de la misma en el proceso de la revolución y por interpretar las fuerzas que intervienen en ellas, "aun sin conocer la teoría claro que el conocimiento adecuado de ella simplifica la tarea o impide caer en peligrosos errores, (...) debe aclararse que sus autores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes acontecimientos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen".

Esto hizo que sobre la base de algunos conocimientos de la realidad, se pudiera ir creando una teoría revolucionaria.²²

Insiste sobre la importancia de la teoría de la Revolución donde los líderes militares se transformaron en líderes políticos, pero los años de lucha en las montañas y llanos de Cuba hace que los hombres que llegan a la Habana, no sean ideológicamente los mismos. "Los coqueteos con la estadística y con la teoría han sido anulados por el férreo cemento que es la práctica ". Su artículo en torno a las bases de una ideología de la Revolución constituye un innegable aporte creador y señala: "La Revolución Cubana toma a Marx donde dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí no por espíritu de revisión de luchar contra lo que sigue a Marx (...). Nosotros revolucionarios prácticos iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y

²¹ Ibidem. Ob. Cit. P 35

²² Ibidem. Obcit. P 92

por ese camino de rebeldía (...) y al tener como base la felicidad de ese pueblo estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx.

Refiriéndose a la educación y el desarrollo económico señalaba que estaban actuando entre si y configurándose plenamente; puntualizaba: “reconocemos las verdades esenciales del marxismo como incorporadas al acervo cultural y científico de los pueblos y lo tomamos con la naturalidad que nos da algo que no necesita discusión”.²³ Nos hemos referido a sus reflexiones teóricas en el sentido de sus experiencias en la Revolución Cubana, sin embargo, su figura polémica y legendaria ha hecho que en el período posterior a su asesinato en Bolivia, se haya convertido en un símbolo que nuestros enemigos han manipulado y que los que aun desconocen su grandeza lo hayan utilizado también.

La originalidad de su pensamiento en el fogueo de la obra por la segunda Independencia latinoamericana y tercermundista se desarrolló junto a su cosmovisión socialista, marxista-leninista, libre de dogmas, dialéctica, abierta y humanista, así como fiel a sus raíces bolivarianas, martianas y fidelistas, como él lo proclamó en su obra, sus escritos y sus cartas.

A las nuevas generaciones mucho le queda por investigar sobre su pensamiento, y en la formación ideopolítica de los estudiantes cubanos su obra se constituye en fuente de valores.

Fidel Castro (13 de agosto de 1926).

Al vincular algunos aspectos esenciales del pensamiento de Fidel Castro con los pensadores a los cuales nos referimos con anterioridad, debemos destacar varios aspectos de su vida, entre los que se destacan: su nacimiento en la actual provincia de Holguín en la zona de Birán. Hijo de una familia de terratenientes, se desarrolla en un ambiente abierto y sano, en contacto con diferentes realidades que le permitieron formar una identidad que lo inclina desde muy joven a lo justo, noble y humano, que lo lleva a tomar el camino de Martí. Estudia en diferentes colegios religiosos. En 1950 concluye la carrera de abogado,

²³ Ibidem. Obcit. P 93-95

donde su espíritu de rebeldía y su pasión por la justicia le llevará a la defensa de personas y sectores humildes. Fue fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).

Organiza frente a la politiquería corrupta de los políticos tradicionales, el asalto a los cuarteles de Bayamo y Santiago de Cuba. Apresado es conducido a prisión. Asume su propia defensa conocida como “La Historia me Absolverá”.

En 1956 dirige la guerra revolucionaria que derrocaría, la Tiranía existente, el 1ero. de enero de 1959. Como líder y pensador de la Revolución Cubana se constituye en la figura mayor del siglo XX en nuestro país. Ha sido capaz de continuar el nexo histórico que une a los revolucionarios cubanos de 1868 a la generación del centenario en 1953. Su pensamiento integrado a una amplia cultura multifacética, se ha expresado en una obra y acción revolucionaria y política extensa de fuerte tradición ética, su personalidad se ha enriquecido y proyectado en su relación dialéctica, pedagógica con el pueblo y con una vida dedicada a luchar por los explotados, los marginados y olvidados de la sociedad clasista.

Su obra teórica se expresa en numerosos discursos, entrevistas y escritos vinculados a las realidades de cada momento en lo nacional e internacional y que refleja su proyección martiana, marxista leninista y tercermundista y su pensamiento inacabado e inabarcable solo es posible resumirlo en alusión a determinados aspectos.

Los valores jerarquizados, de manera diferente en él. pensamiento de Fidel se expresan con una marcada influencia del pensamiento que le precede, en Latinoamérica Bolívar y otros patriotas, en Cuba los héroes de la primera gesta independentista, que sintetizan en Martí lo mejor del siglo XIX para entroncar en el siglo XX con lo más progresista y revolucionario entre los que se destacan: Antonio Guiteras, Rubén Martínez Villena y Julio A. Mella. Este hilo conductor histórico se expresa en torno a una actividad política fundamentada en una educación y unos valores, que salvando las distancias y los contextos se orientan en común a reafirmar el ser nacional cubano y que con el fluir de generaciones se renueva y se resignifica.

El 26 de julio germinaría en la Historia me Absolverá como un instrumento ideológico capaz de unir al pueblo para conquistar la victoria escamoteada a varias generaciones de cubanos que precedieron a la del centenario del Apóstol. A esta labor germinadora podemos agregar la importancia de los manifiestos del movimiento 26 de

julio, la guerra revolucionario de la Sierra, la primera y segunda declaración de la Habana y la construcción de la Revolución Socialista “ continuadora orgánica de la Revolución Martiana”²⁴.

El Líder de la Revolución Cubana en mas de 4 décadas ha desarrollado un pensamiento político que requerirá de otros estudios, sin embargo al referirnos asu accionar debemos señalar como su sensibilidad ha podido manifestarse en una multifacética dimensión comenzando en la primera etapa del triunfo de la revolución por mantener a su lado a los hombres que sobre las bases del ideal común y el trabajo revolucionario le han acompañado durante todos estos años, como por ejemplo, antiguos dirigentes del Directorio Revolucionario y del Partido socialista Popular, que como Martí en su tiempo logra unir los pinos viejos a los pinos nuevos, y si en aquel momento el movimiento dirigido por Martí se proponía impedir que Cuba y puerto Rico cambiaran de dominios coloniales, con el imperialismo a las puertas, ahora se trataba de evitar que de nuevo nos arrebataran la libertad conquistada y completar en el plano nacional la libertad inconclusa.

Esta comunidad de propósitos va generando una política de resistencia, que caracteriza su pensamiento, así como al de los pensadores seleccionados que le precedieron, pero en el se sintetiza la originalidad de un pensador que a la vez dirige una revolución que no importa acriticamente teorías, que sin obviar lo universal integra la tradición nacional y latinoamericana creadoramente de acuerdo a su contexto y al decursar de los acontecimientos.

Las primeras medidas de justicia social se encaminan a resolver problemas de siglos y la educación ocupa un lugar fundamental en ellas, a partir de la misma se irían logrando objetivos en el fortalecimiento de la ideología de la revolución cubana.

En relación con los valores históricos sociales, jerarquizados, la dignidad, como valor se materializa a través de su personalidad, cuando desde los primeros momentos, es capaz de entender que era necesario, primero la revolución social, para lograr la independencia nacional plena. Como ejemplo Núñez Jiménez en su libro “En marcha con Fide”¹ expone como Fidel decía a principios de la revolución que su propósito desde el exilio era; “reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el

²⁴ Hart Armando. Siete enfoques marxista sobre José Martí. Edit política. La Habana. P 7. 1978.

pueblo de Cuba, de justicia para los hambrientos y olvidados, y de castigo para los grandes culpables”²⁵.

Los hechos históricos con significación para el pueblo se han sucedido como un calidoscopio de acontecimientos y batallas que en el plano interno y externo se abren pasos luchando por derrotar los contravalores que se le oponen por ello la independencia, la dignidad, justicia social y la solidaridad con múltiples mediaciones han representado y representan lo más importante a defender para mantener y sostener la Patria, por ultimo la solidaridad a nivel individual y social es parte constituyente de nuestra historia y en el pensamiento de Fidel Castro y en su accionar como dirigente se manifiesta con alcance universal en la lucha, por la educación y en la salud de otros pueblo, porque la solidaridad además de un valor se convierte en una necesidad revolucionaria para educar al pueblo.

Cuando Fidel decía “que la educación era una de las más nobles humanas tareas a las que algún hombre puede dedicar su vida. Sin ella no hay ciencia, ni arte, ni letras, ni hay ni habrá hoy producción, ni economía, ni salud, ni bienestar, ni calidad de vida, ni recreación, autoestima, ni reconocimiento posible” y además explica el profundo contenido humano y de justicia social que significan los nuevos enfoques sobre educación superior, donde ya no solo las universidades son su depositaria, le hacía a Julio Antonio Mella el mejor homenaje a sus anhelos sobre su Universidad Popular, para en las condiciones actuales y con un nivel superior hacerla “con todos y para el bien de todos”.

Con el sentido unitario de Martí y lo señalado por Ernesto Ché Guevara cuando afirmó, que la universidad revolucionaria, entonces soñada, se pintaría de negro, de mulato, de obrero, de campesino, se logra hoy la universalización de la enseñanza que se extiende por toda la isla y su experiencia trasciende como deber internacionalista, se ratifica en lo teórico y lo práctico el sentido humanista, solidario y creador de un pensamiento y una acción al servicio del progreso, la justicia, la solidaridad y el amor en la lucha por un mundo mejor.

²⁵ Núñez Jiménez A En Marcha con Fidel. P45.1 Edit. Letras cubanas. La Habana. 1982.

Bibliografía

Acosta Reinaldo. Proyecciones del Ideario Martiano. Editora Política, La Habana.1984.

Barnet Miguel. Cuba y el 98. Revista Debates Americanos No 4, 1997.

Castro Fidel. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1978.

Educación en Revolución. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1976

El Pensamiento de Fidel Castro. Vol 1y 2. Editora Política. La Habana 1983

Fernández Retamar Roberto e Ibrahim Hidalgo. José Martí, Semblanza Biográfica y Cronología Mínima. Editora Política. La Habana 1983.

Fernández Retamar. Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí. Revista Honda No 1, 2000.

Guevara Ernesto. Discursos en las universidades. Obras. 1957-1967. Editorial Casa de las Américas. La Habana 1970.

Hart Dávalos Armando. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana. 1978.

Marinello Juan. Prólogo al libro “La educación en la Revolución”. La Habana 1976.

Martí José. Antología Mínima. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1972.

Martí José. La República Española ante la Revolución Cubana. Editora Nacional de Cuba. La Habana. 1963.

Miranda Olivia. La articulación del marxismo leninismo y las tradiciones nacionales: Fidel Castro. Filosofía y Sociedad. Editorial Félix Varela. La Habana. 2000.

Núñez Jiménez Antonio. En Marcha con Fidel. Editorial Letras Cubanas. 1982.

Roig de Leuchsenring. Martí en España. La Habana. Cultural 1938.

Rojas Marta. La Generación del Centenario en el Juicio del Moncada. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1979.

Pupo Rigoberto. Actividad como categoría filosófica. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1990.

Prieto Abel. Martí y la masa inteligente y creadora. La Gaceta de Cuba. UNEAC. La Habana. 1994.

Rodríguez Carlos Rafael. José Martí, contemporáneo y compañero. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana. 1978.

Rodríguez Pedro Pablo. Viva en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí. Revista Debates Americanos No 2. La Habana 1996.

Torres Cuevas Eduardo. En busca de la cubanidad. Revista Debates Americanos No 2. La Habana. 1996.